

aflojamiento, por decirlo así, de las cadenas que actualmente esclavizan al comercio internacional. Los esfuerzos por llegar a la estabilización de las monedas y nivelación de los precios — y en esto estamos de acuerdo con M. Rist —, deben preceder a los que se encaminen a suprimir trabas de carácter fiscal al tráfico entre naciones. Para desandar lo andado durante los últimos veinte años en el pedregoso camino de los

nacionalismos, es preciso procurar volver a la situación cambiaria, monetaria, de antes de la guerra. Y no estaría mal que España, a la que corresponde el privilegio de ser una de las naciones que abrieron la brecha en ese camino, fuera ahora la que iniciara la marcha hacia atrás.

FRANCISCO QUIJANO

—oOo—

BARCELONA

LA FERIA DE MUESTRAS

—oOo—

Ninguna otra capital de España podrá encontrarse que ofrezca en mayor grado al visitante el agradable contraste entre la actividad fabril de la época presente de progreso y las reliquias de un glorioso pasado histórico. Situada a orillas del Mediterráneo en el N. E. de la Península Ibérica, es Barcelona una de las tres ciudades que se disputan la supremacía comercial de dicho mar, en el cual cuenta la antigua ciudad condal con una gran tradición que se remonta a tiempos muy remotos.

De clima muy benigno, frente al mar azul, con las montañas a la espalda y alrededores pintorescos, Barcelona ofrece un gran número de atractivos. Ciudad moderna en todo, cuenta con numerosas comunicaciones de toda clase, férreas, aéreas y marítimas, que la sitúan a pocas horas de distancia de las demás poblaciones de España y de las distintas capitales europeas.

En Barcelona puede distinguirse claramente la ciudad antigua, de los modernos ensanches que la han convertido en una gran capital con ritmo y aspecto de magnífica población moderna. Lo más importante en arte y en arqueología se encuentra en el casco de la ciudad antigua, donde se conservan aún callejones estrechos y típicos de aspecto medioeval e iglesias de gran valor histórico y arqueológico, así como caserones románicos y edificios señoriales de épocas diversas, conservados con gran esmero algunos de ellos, cuya contemplación nos retrotrae a tiempos pretéritos de gran esplendor para la ciudad. Además, los museos y colecciones particulares de Barcelona, contienen verdaderos tesoros artísticos de mundial fama.

La parte moderna de Barcelona, de calles amplias y bien trazadas, ofrece una vista inconfundible de gran ciudad activa, limpia y progresiva sin presentar por ello el monótono aspecto peculiar de todos los grandes centros industriales. Al contrario, los monumentos del pasado, que se descubren a cada paso en medio de la ciudad de perfil europeo perfectamente acusado y acentuado por la incesante actividad comercial de su magnífico puerto, contribuyen, por la fuerza del contraste, a hacernos apreciar más a fondo las bellezas propias de cada época.

Los barrios extremos de Barcelona están atendidos por un ferrocarril eléctrico y otros medios de comunicación; ofrecen un aspecto risueño, de calles rectas, amplias y soleadas, bordeadas de jardines. Son dignas de mención especial las bellezas y curiosidades de la inmediata montaña del Tibidabo, excursión inexcusable para todo visitante de Barcelona, desde

cuya ciudad pueden, además, realizarse gran número de excursiones que dejan al visitante grato y perenne recuerdo.

Las bellezas del santuario de Montserrat, son conocidas en demasía para intentar hacer ahora la apología de las mismas; el litoral de la provincia de Gerona, conocido con el nombre de Costa Brava, es de una belleza maravillosa e inolvidable; los monasterios de Poblet y Santes Creus, en la provincia de Tarragona, son tesoros artísticos de gran valía, y los paisajes incomparables de los Pirineos catalanes, no decepcionarán nunca a quien vaya a contemplar su grandeza. En ellos se encuentra el santuario de Nuria, magnífico lugar para la práctica de los deportes de invierno y servido por un funicular que ofrece ocasión de contemplar la belleza agreste de la montaña.

Por lo que respecta a la actividad comercial de Barcelona, debemos citar con carácter regular y periódico la primera quincena del mes de junio de cada año, se celebra brillantemente y con éxito creciente la Feria de Muestras Internacional que el Gobierno de la República ha reconocido Oficial y de utilidad pública, según Orden del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, del 26 de noviembre de 1932, ratificada por la del 1 de noviembre de 1933 del Ministerio de Industria y Comercio.

En esta Manifestación, a la que concurre una importante representación de las industrias nacionales y una aportación muy respetable de aquellas extranjeras que mejor pueden servir de índice al intercambio con España, encuentran adecuado marco en los suntuosos palacios del Parque de Montuich, que en 1929 sirvieron de escenario a la grandiosa Exposición Internacional. Contribuye a dar gran realce a la Feria las buenas condiciones que para ello concurren en la ciudad que la alberga. Barcelona, ciudad de ambiente moderno y cosmopolita, reúne todas las garantías que se requieren para asegurar el éxito más resonante a una Manifestación de esta índole, durante cuya celebración se pone una vez más de manifiesto el dinamismo que siempre es característico de esta ciudad.

Por todo ello y debido a esta reunión de circunstancias todas ellas agradables al espíritu y que predisponen a su favor el ánimo del más exigente, Barcelona se ve visitada por gran número de turistas y comerciantes de todos los países durante la celebración de la Feria de Muestras, que tan digna y eficientemente responde a las necesidades que hoy siente el moderno hombre de negocios.